

Ciudad-Educación-Ciudadanía

Carmen Aranguren R.

E-mail: carmenaran@hotmail.com

Universidad de los Andes. Mérida

Grupo de Investigación Teoría y

Didáctica de las Ciencias Sociales

Resumen: Aproximación semántica de la interdependencia teórico-práctica entre ciudad-educación-ciudadanía, con el fin de acercarnos a la realidad social que soporta sus distintas manifestaciones. Es evidente que las condiciones estructurales y formales de cada uno de estos constructos, afecta la dinámica de los otros, produciendo cambios o transformaciones, no siempre aceptables, por su incidencia deformadora en el colectivo social. Proponemos, como meta prioritaria, la contribución de una educación ciudadana que revalorice el compromiso con el entorno físico, cultural y social, dentro de un proceso crítico, ético y reflexivo, donde esté presente el interrogarnos acerca de el porqué y el para qué de los cambios urbanos que presionan al mundo actual (ciudadano) para posicionarse hacia el futuro.

Palabras clave: sociedad, ciudad, educación, ciudadanía.

Abstract: Semantic approach of interdependence between theory and practice-Citizenship-Education City, in order to approach the social reality that supports its various manifestations. Clearly, the structural and formal conditions of each of these constructs, affects the dynamics of the other, producing or processing changes, not always acceptable for its distorting

* Proyecto de investigación H-1206-08-04-AA, adscrito al CDCHT-ULA. La elaboración básica del texto, formó parte de una conferencia presentada en la LIX Convención Nacional de ASovac, en Mérida, noviembre 2009.

Fecha de recepción: 29-07-2011.

Fecha de aceptación: 30-09-2011.

effect on the social collective. We propose as a primary goal the contribution of citizenship education that reassess the commitment to the physical, cultural and social environment within a critical, ethical and reflective process where we wonder about the why and wherefore of urban changes that push the world today (citizen) to be positioned towards the future.

Key words: society, city, education, citizenship.

Resumè: Approche sémantique de l'interdépendance théorique – pratique entre Ville – Éducation – Citoyenneté dans le but de nous rapprocher à la réalité sociale qui soutient leurs distances. Il est évident que les conditions structurelles et formelles de chacun de ces facteurs portent tord à la dynamique des autres car ils produisent des changements ou des transformations, pas toujours acceptables, dû à la répercussion déformatrice sur le collectif social. Nous proposons, comme but prioritaire, la contribution d'une éducation citoyenne pouvant revaloriser l'engagement avec l'environnement physique, culturel et social à l'intérieur d'un processus critique, éthique et réflexif où il existerait la possibilité de nous interroger sur le pourquoi et le pour quoi des changements urbains qui font pression sur le monde actuel (citoyen) pour se positionner vers l'avenir.

Mots clés : société, ville, éducation, citoyenneté.

“Ser ciudadano es preocuparse por la ciudadanía de los otros; es decir, si yo soy ciudadano no puedo ser ciudadano solo, ser ciudadano se es sólo entre otros ciudadanos”.

Fernando Savater.

1. Exploración inicial

Ciudad-educación-ciudadanía son constructos que mantienen una relación constitutiva por cuanto se establece una interdependencia que implica a lo teórico y lo práctico. La ciudad es un hecho objetivo, socialmente construido, que se redefine de manera constante en sus espacios, estructura física y relaciones humanas, es decir, tanto en la materialidad como en el orden cultural y simbólico. Está unida a significados y juicios de valor que elaboran los sujetos al recrear

viejas y nuevas experiencias en el proceso de hibridación cultural (García Canclini, 1995) donde se erosionan y/o transforman diversas identidades. Podemos considerar a la ciudad como un microcosmos habitado que contiene lo económico, político, ético, social y educativo, en escenarios distintos o semejantes no exentos de tensiones; allí, la vida circula en el acto mismo de vivirla en lo material e intangible, pues “la fuga metaforizada en la calle no significa la renuncia a la búsqueda de reconvertir en sentido el andar por el mundo. El sujeto necesita navegar en el aluvión simbólico, pero lo hace bajo la apuesta del anclaje vivencial” *en su urbe* (agregado nuestro). (Restrepo, 2000: 87).

En el marco del desafío que representa penetrar la trama urbana y sus redes de poder, se generan preguntas sobre los conflictos que surgen en la ciudad; así, por ejemplo, la violencia, la pobreza, la inseguridad, el medio ambiente, la insalubridad, el tráfico vehicular, el patrimonio histórico y sociocultural son, entre otros, fenómenos urbanos que llaman a la reflexión y a una práctica cotidiana integrada a programas de intervención ciudadana. Estas dinámicas han pasado a formar parte de las bases estructurales y objetivas de la ciudad que, a la vez, amenazan y condicionan la construcción de sentidos vinculados a la emotividad, a la historia, a las necesidades y valores; todo lo cual incide en el desplazamiento de las identidades urbanas y del imaginario colectivo.

Esta visión se constituye en el proceso mismo de los cambios actuales en las metáforas, la música, el vestuario y los gustos, que posiblemente están en la base de transformaciones, muchas veces incomprensibles, cuyos efectos evidencian los desanclajes que viven las manifestaciones de la cultura tradicional, tanto en su contenido como en sus formas.

Dadas la complejidad y las contradicciones de la sociedad actual, es oportuno hablar de una mutación civilizatoria que abarca todos los ámbitos de lo urbano, haciendo énfasis en las nuevas

tecnologías de la información y la comunicación (TIC), al compás de otras exigencias en los modos de pensar, expresarse, sentir y actuar (Martín Barbero, 1987). Bajo estos términos se hace comprensible la referencia a una realidad compuesta de lenguajes, en distintas versiones, que permite comunicarse en una cadena de códigos, complicidades y sensibilidades; todo ello, en clave de configuración y reconstrucción fortalecida en las relaciones urbanas. En este contexto, el flujo informacional arrasa con cualquier pretensión de volver a la inmovilidad y a las certezas, a lo lineal y secuencial de los saberes. Su espacio establece formas novedosas de leer la realidad e integrarse a mundos sin fronteras, en un permanente reto cultural.

En la idea de crisis urbana, un eje de atención se centra en los problemas y carencias del espacio público. En consecuencia, la falta de una política de desarrollo urbano ha permitido el crecimiento de nuestras ciudades dentro de una lógica caótica; lo que impide o limita que el colectivo que la habita y construye su experiencia social, disfrute de una vida placentera en sus recorridos por la urbe. De este modo, “la ciudad ha renunciado a ser un lugar de encuentro e intercambio y ha elegido como nuevos criterios de desarrollo la *separación* y la *especialización*. (Subrayado del autor). La separación y la especialización de los espacios y de las competencias: lugares diferentes para personas diferentes, lugares diferentes para funciones diferentes...” (Tonucci, 2009: 149). Lo mencionado posee implicaciones en los significados que las personas elaboran del territorio habitado, comprometiendo la condición o la forma de *ser urbano*. Bajo este prisma es posible entender que el uso de los espacios o “lugares” encuentra su razón en la apreciación subjetiva que construyen los actores sociales, quienes resignifican las voces y memorias itinerantes de diverso alcance. En estos contextos se articulan prácticas y representaciones simbólicas asociadas a expresiones culturales novedosas y/o tradicionales.

2. Fragmentación urbana y contexto educativo

La ciudad actual responde al criterio de urbe fragmentada debido, en gran parte, al estallido de su centro histórico por la intensa urbanización y el desplazamiento de los grupos sociales; esto produce una pérdida de centralidad del referente histórico, como signo de hegemonía de unas formas particulares de vida que dieron paso a múltiples modos de habitar lo urbano.

Las vivencias que se generan en los espacios públicos y privados de la ciudad ponen en juego lo mítico y lo racional, lo común y divergente, lo consciente y lo inconsciente del acontecer diario. Estas experiencias educan o des-educan, por cuanto afectan directamente la conciencia de lo urbano que cambia con los procesos identitarios mutantes, de carácter colectivo. Así, las fracturas del tejido social vuelven incierta la fuerza de instituciones que, como la familia y la escuela, ejercían un control sobre la producción de significados en la interpretación de la vida cotidiana.

La educación puede considerarse un referente simbólico de la ciudad, destinado a defender el comportamiento cívico del ciudadano y la formación de valores para una convivencia humanizada. Apuntamos a la educación en la cotidianidad, en el ir y venir de las gentes, en las formas de comunicación, en los modos de interactuar en las relaciones sociales.

La educación, en y para una mejor ciudad, propicia el respeto por las diferencias; aporta respuestas para dirimir conflictos y celebrar acuerdos; promueve la conciencia social y el cumplimiento de normas básicas de tolerancia; afirma sentidos de pertenencia, así como el cuidado ambiental de la urbe, entre otras posibilidades. En consecuencia, la educación se reconoce en los valores ciudadanos porque en la ciudad se construye el *proceso pedagógico* de la sociedad. Es éste, un proceso de grandes complejidades, de aciertos y desaciertos, de incertidumbres y conflictos, donde las políticas

públicas juegan un papel importante en la transformación del pensamiento y de las prácticas de los actores sociales.

Tradicionalmente, la educación ha tenido una orientación determinista y antropocéntrica que limita las miradas a escenarios más amplios, a sistemas planetarios y universales, en aras de construir un imaginario de futuro para pensar y actuar local y globalmente, reconociendo los riesgos de ignorar otras realidades, donde no cabe excluir de las experiencias recientes de vida, los contextos lejanos.

La orientación marcadamente racionalista del proceso educativo contribuye a cerrar “el ámbito de los afectos, de los valores y de la mirada estética sobre el mundo” (Novo, 2009: 213). Esta visión reduccionista, elude otras posibilidades cognoscitivas, perceptivas y emotivas, relacionadas con el amplio espectro de dimensiones que la ciudadanía planetaria requiere en la integración plural, dentro de una comunidad de vida.

Vemos, entonces, que el enlace entre ciudad-educación-ciudadanía es evidente y crucial para la ejecución de proyectos comunes de formación y cultura ciudadana, entendida, según Franky, como: “un trasfondo de sentido que regula los comportamientos de los ciudadanos, en la medida que establece las reglas mínimas comunes que hacen posible las relaciones entre ellos y con su entorno, así como las formas de producción, circulación, reconocimiento, apropiación y recepción de ese universo de sentido” (1999: 5). Este criterio, pretende conducir a una apropiación colectiva de la ciudad, valorada por los sujetos como patrimonio común en la práctica de su vida social. En este sentido, el Estado tiene una responsabilidad relevante porque toda construcción socializada, material e inmaterial, requiere del esfuerzo y la participación de los entes institucionales que orienten las pautas para rescatar y promover la convivencia urbana.

3. Ciudadanía y ética planetaria

Toda ciudad debiera ofrecer a los ciudadanos *calidad de vida* (en su permanencia y desplazamientos, necesidades y satisfacciones, fracasos y logros), como principio ético y punto de partida para la construcción de una sociedad con equidad, en el marco de una filosofía que oriente la supervivencia planetaria. Esta propuesta puede interpretarse con sentido de *utopía*, como alternativa imaginaria y deseada por la ciudadanía; sin embargo, es procedente afirmar que a pesar de los graves problemas que aquejan a las ciudades en el plano mundial, se diseñan respuestas comprometidas que satisfacen la igualdad de derechos en el colectivo social, sin importar las diferencias étnicas, sociales, culturales, ideológicas o de cualquier otra naturaleza.

Existen posibilidades para abordar el desarraigo, el desafecto, la indiferencia y la pérdida de valores ciudadanos que afectan las sensibilidades y agotan las redes de identidades con la ciudad. En este proceso es dado establecer relaciones intersubjetivas donde se construye la ciudadanía que significa un hacer y deshacer la cotidianidad; porque la ciudadanía es el hilo conductor del comportamiento ético de los sujetos sociales. Desde esta perspectiva, la responsabilidad ética requiere que los actores se impliquen en la construcción sociocultural de su entorno, en la participación crítica con respecto al colectivo local y global, en la práctica de aprender a vivir juntos y buscar las opciones más favorables para los proyectos comunes.

Las personas adquieren el derecho de ser ciudadanas cuando se constituyen en sociedad y participan en el devenir de la ciudad a través de la socialización. Para Borja “La ciudadanía es un status, un reconocimiento social y jurídico por el cual una persona tiene derechos y deberes por su pertenencia a una comunidad, en general, de base territorial y cultural” (2002: 16). Sin embargo, más allá de lo sancionado en el ordenamiento jurídico, está presente un conjunto de

prácticas urbanas que desarrollan los actores en los grupos con relación a los objetos, a las socialidades, al poder político y demás expresiones de la vida social. Estas relaciones coexisten, a veces, de manera constructiva y otras de manera controversial o contradictoria.

La diversidad sociocultural y sus manifestaciones en el movimiento urbano modifican las formas de vivir, percibir, aceptar e imaginar la ciudad y, por tanto, los modos de construir ciudadanía, donde se entrecruzan los procesos culturales, éticos, políticos, sociales y económicos de la población.

Ciudadano es quien pertenece a la ciudad y como sujeto social se le atribuyen condiciones que legitiman su pertenencia ciudadana; nos referimos a la intervención consciente en el devenir de la ciudad, en los procesos que caracterizan su repertorio ambulante entre la tradición y la modernidad, en el reconocimiento de los derechos y deberes del colectivo social.

La ciudadanía admite distintas interpretaciones, pues es un concepto polisémico e histórico. En las prácticas sociales, la ciudadanía se expresa con carácter difuso, sin orientaciones claras ni metas definidas, por cuanto éstas se diluyen en prácticas habituales intrascendentes y fugaces, lo que impide conocer si el universo social que contiene la ciudadanía es apto o inconveniente para el bienestar físico y espiritual de la población.

Las deformaciones de la ciudadanía reproducen los distintos rostros de la ciudad; cuestionando, muchas veces, su diversidad sociocultural sin pretensión de aspirar –por supuesto– a una cultura monolítica. Así, la heterogeneidad etnocultural, la pluralidad, el acceso a los bienes y servicios, las reivindicaciones y luchas son constantes que intervienen el espacio público y privado de la ciudadanía; porque ésta, en última instancia, se define en los itinerarios de la vida colectiva, dentro del interculturalismo y la diversidad que marcan una visión plural de la sociedad con la aceptación de lo diferente: del Otro.

La ciudad ha sido históricamente el ámbito de la ciudadanía y de la educación que, como estilos de cultura urbana constituyen el soporte que la fortalece; sin embargo, la educación tiene una deuda social por incumplir con el propósito universal de formar valores ciudadanos en el compromiso con la ciudad; siendo necesario que la ciudadanía se apropie de la urbe de manera reflexiva, afectiva y participativa, a través de una educación que emane de la propia ciudad, donde todos habitemos, respetando los intereses y conflictos inherentes a la densa trama de las relaciones sociales en la complejidad urbana.

Referencias

- ARANGUREN, C. (2011). "Mérida: escenarios visibles y patrimonios simbólicos en la cultura ciudadana". En **Pensar a Mérida**. Universidad de los Andes. Academia de Mérida. Talleres Gráficos ULA.
- BORJA, J. (2002). "La ciudad y la nueva ciudadanía". En **La Factoría. Revista Social**. N° 17. Barcelona. España.
- FRANKY, P. (1999). "Cultura ciudadana. La experiencia de Santa Fe de Bogotá. 1995-1997". En www.mgpp.cl/Estudios. Consulta el 3-10-2009.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995). **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización**. México: Editorial Grijalbo.
- GONZÁLEZ, S. (2005). **La ciudad venezolana. Una interpretación de su espacio y sentido en la convivencia nacional**. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- HOYOS VÁSQUEZ, G. (1996). "Ética para ciudadanos". Fabio Giraldo y Fernando Viviescas (Comps.). En **Pensar la ciudad**. Bogotá: Tercer Mundo.
- MARTÍN BARBERO, J. (1987). **De los medios a las mediaciones**. México: Gustavo Gili.
- MIDDLETON, D. y EDWARDS, D. (1992). **Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido**. Barcelona, España: Paidós.

Aranguren, Carmen. *Ciudad-Educación-Ciudadanía*. **Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales**. Mérida-Venezuela. ISSN 1316-9505. Enero-Diciembre. N° 17 (2011): 93-102.

NOVO, M. (2009). “La educación ambiental, una genuina educación para el desarrollo sostenible”. En **Revista de Educación**. Número extraordinario, 2009. Educar para el desarrollo sostenible. Madrid: Ministerio de Educación. Secretaría General Técnica.

RESTREPO, C. (2000).”La sola vida te enseña. Subjetividad y autonomía dependiente”. En **Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud**. Medellín, Colombia: Corporación Región.

TONUCCI, F. (2009). “Ciudades a escala humana: la ciudad de los niños”. En **Revista de Educación**. Número extraordinario, 2009. Educar para el desarrollo sostenible. Madrid: Ministerio de Educación. Secretaría General Técnica.